

tanya





“...Imaginaban que les había de hacer el mismo acogimiento que hasta allí habían experimentado por respeto del Inga Paulla, pero los jujuies, que ni le profesaban vasallaje ni querían ver su país tratinado por extranjeros, se aconsejaron con su fiereza y a los tres dieron cruel muerte, salvándose los otros dos con la fuga”.

Padre Pedro Lozano, “Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán”.

Con gratitud por la buena acogida que TARJA ha merecido y con claro sentido de la responsabilidad que contraen los que son escuchados, continuamos nuestro trabajo.

En las más bajas capas sociales como en las más altas, es dable comprobar que existen tantas complejidades como individualidades encontramos. Es cierto que muchas de ellas tienen una afinidad y una persistencia que las caracteriza como una *constante* de un grupo o clase social determinada. Y, puesto que hay artistas, escritores, que desean llegar a cualesquiera de estos grupos que forman el conglomerado social, a todos ellos nos dirigimos fraternalmente para que desde estas páginas digan su mensaje.

Los escépticos, a quienes nunca les falta un “para qué?”, continuarán diciendo que de ninguna manera están dispuestos a perder su tiempo y que “no tienen que decir nada a nadie”, o —y esta es la variante— “que no vale la pena decir nada a nadie”.

Aquél que así actúa —deliberada o ingenuamente— alguna vez se tendrá que dar cuenta de que su mensaje llega lo mismo (porque así como todo lo que se pinta o escribe habla de algo, también habla de algo el silencio) y si comprueba algún día que entre su concepción de la vida y su proceder —su no proceder—, existe una grieta, con su honradez buscará la manera de cerrarla para que la paz ande con él, pero convendrá que recuerde *entonces*, que si alguna vez no actuó, no dijo nada, fué que en ello había una conciencia negativa a obrar, a decir algo.

A esos escépticos que no quieren dirigirse a nadie, suceden los otros, los que no quieren oír a nadie o que aseguran a priori y sapientísimamente, la inutilidad de toda empresa.

A estos, queremos hacerles llegar nuestro cordial reproche. No se trata de historiar, enjuiciando, la actividad intelectual de este medio. Tal vez hayan sido demasiado los esfuerzos y demasiado los silencios. Seguro es que todos los esfuerzos habrán nacido con el mismo optimismo que el nuestro, pero se han postrado con una decepción y un pesimismo que no nos toca. Varias son las causas que concurren a que algo se vea malogrado. Por ahora convengamos en que el medio hostil a cualquier manifestación artística, no es ningún fantasma que nos sobrevuela y que existe por imposición divina, sino que es el resultado de nuestra negación a cooperar en todo lo que, apresurada e injustificadamente, por lo general se niega de entrada.

El escepticismo, no pasa de ser un producto nuestro; un producido de nuestro continuo accionar dentro de un medio al que desatendemos y con el que se forma un círculo vicioso de mútua inacción.

Comprendemos que reiteradamente habrán recibido apoyo los que luego resultaron reiterados fracasos. Todavía no podemos sentirnos excluidos de unos o de otros; pero, sin que sea necesario recurrir a las hermosas frases que sobre la esperanza se han dicho, volvemos a recalcar nuestras nobles intenciones de llegar a todos, ayudados por todos los que así lo deseen; unir a los dispersos y contribuir al futuro con nuestra humilde y pequeña tarea, que por más humilde y pequeña que sea se agrandará notablemente si es que la realizamos en el vasto campo de los hombres, sin olvidar a ninguno.

El esfuerzo anónimo del que transportó o talló las piedras hace miles de años, aún sigue siendo útil. Así ocurrió la historia: con la mínima tarea de todos.



ESTROFAS PARA EL HIJO

DESEO

*Que con pie imponderable atraveses la vida
sano y feliz; y siempre dedicado a luchar
por el mundo de hermanos con que soñó tu padre:
Mundo de amor, de dicha, de trabajo y de paz.*

PRIMERA LLUVIA

*Es la primera lluvia de tu cielo.
Tus ojos asombrados no dejan de mirar,
y para consolarlo levantas tu pañuelo
como si vieras que alguien ha empezado a llorar.*

EL ANGEL

*Estabas conversando y de pronto callaste,
y miraste hacia el cielo con profunda atención.
"Es que está viendo un Angel", nos explica el abuelo
y yo digo sonriendo: "Quien vé un Angel soy yo".*

MIRADAS

*Me asombra la atención con que miras el mundo
y el misterio consciente que brilla en tus miradas.
Hijo mío, a tu lado, siempre seremos buenos.
Los ojos de los niños nos pueden ver el alma.*

CONSEJO

*Vas a cumplir tres años y esta tarde dijiste
por vez primera y con gran énfasis: "yo".
Que esa palabra viva solamente en tu boca
pero que nunca reine sobre tu corazón.*

RUEGO

*Duerme profundamente y en cuanto se despierta
lo primero que hace es pronunciar mi nombre.
Dios mío, te lo ruego, no dejes que me muera
antes de que él sea hombre.*

AMÉRICA (1)

ESPERANZA Y SACRIFICIO

Nosotros pensamos en América como en nuestro propio destino, al cual, para vislumbrarlo no tenemos más que detenernos unos instantes a contemplarnos. Hay una cierta sensación de anhelos insatisfechos, de esperanzas dejadas para después, una especie de profunda nostalgia por eso inefable que sabemos de antemano que no será nuestro sino talvez de nuestros hijos. Nosotros somos América, o sea mundo en gestación.

A través del océano muchos siglos nos contemplan entre las ruinas de un tipo de civilización que ya toca a su fin. La compleja estructura de nuestro sistema de vida siente cómo se estremecen sus cimientos. El mundo capitalista, nieto del mercantilista e hijo incontrolado de la alegre y confiada era industrial lleva en sí el germen de la transformación.

Rectora del mundo en el pasado inmediato, metrópoli de la vida, Europa se repliega ahora hacia su propio tronco, guardando sus savias en procura de nueva florecencia. El mundo en su derredor ha crecido, ha reflexionado, ha abierto su corazón y su alma en la búsqueda de su destino, en tanto que Europa va replegándose hacia sus propias playas. Su último engendro ha sido, precisamente, el capitalismo y su personificación: Norteamérica, que ahora hasta a ella misma le pide cuentas en su loca y postrera fiebre de dominación. (2).

Cada momento histórico ha tenido su pueblo: España, Inglaterra, Francia, Norteamérica. Hoy adviene la hora de los nuevos. Y es el momento de tratar de desentrañar nuestra propia idiosincracia.

América es la nueva instancia de la cultura. Su gestación es fiera y orgullosa, sus tierras, sus selvas, sus ríos se sacuden el rocío de este amanecer. Ha pasado ya el "cuarto día de la creación" y es necesario que sus hombres piensen. A esta reflexión asistimos.

La esperanza de América representa hoy para el mundo lo que representó la esperanza del Renacimiento para los hombres que no hallaban horizontes nuevos. Una vez más el hombre aspira a ser una unidad, un mundo en sí dentro del mundo que le rodea, aspira a ocupar un lugar preponderante dentro de la cultura, revitalizando, haciendo renacer los olvidados lazos de la comprensión y del amor.

La modalidad capitalista ha traído aparejada la división. La división del trabajo, la división de los hombres y la división de los pueblos. Tam-

bién ha cambiado sus nombres reemplazándose por una nomenclatura según el tipo y la actitud de producción. Hoy esta etapa va llegando a su punto crítico. El hombre contemporáneo se encuentra solo y se siente así en medio de una inmensidad compleja y deshumanizada. Se impone por tanto una revisión total de los planteos culturales, al par que una imprescindible reestructuración económica para devolverle unidad al hombre y reencontrarlo con su propio espíritu.

Día a día sentimos que nuestro mundo se resquebraja de la raíz a la copa, que es necesario reivindicar la condición humana.

En un mundo culturalmente desbordado encontramos el fenómeno de la especialización, por que especialidad es atributo de estructura compleja. En Europa y América sajona existe ese fenómeno. Allí el hombre, en cierto sentido está disociado, se ha escapado a la unidad y por ello, paradójicamente, no solo no ha ganado en autonomía sino que se ha hecho dependiente ya que necesita de otros complementos, bien que proporcionados por el resto de la unidad, pero así ajenos. Allí si se puede ser solo **político, abogado, artista, médico, técnico en refrigeración, militar**. Pero esa misma complejidad, esa especialización le hace vivir en plena ley de la selva, librado a sus propios atributos en un clima de competencia sin cuartel, exigiéndosele al máximo el rendimiento de esa parcialidad del espíritu, del intelecto o de los brazos a que ha dedicado su vida.

Esta especialización ha engendrado al moderno **bárbaro** que se mueve en su propia creación sin comprenderla por que ha hipertrofiado sus facultades en una sola actividad viviendo completamente extraño a las otras que se multiplican en proyección geométrica. Ya de nada valen entonces los "manuales del conocimiento enciclopédico" puesto que se ha perdido la noción de la unidad y el hombre —así desintegrado— vive la soledad de su propio destino por que, víctima de si mismo, ha perdido también el contralor de la cultura.

Pero en América, pueblo en construcción, el hombre nace **político**, es decir vitalmente interesado, participe de todo, parte. O sea, también, obligado por el dolor o la alegría de los demás, sujeto al pueblo por un imperativo categórico dictado desde el fondo del alma; puesto que América significa esperanza común, donde todos somos artífices, obreros de todas las artesanías en el desvelado trajín de la construcción.

Nosotros aspiramos a crear una nueva sociedad. La reforma cultural junto a la económica y social ha de ser así el principio en esta búsqueda de nuestro verdadero perfil histórico. Y el primer paso, la escuela renovada.

La escuela debe ser el punto de origen, la fuerza preponderante, la matriz donde se formará la nueva visión renaciendo así con impulso renovado de entre el caos y los errores del pasado.

La escuela en nuestra América no ha sido nada más hasta ahora que el receptáculo de una continuidad cultural extraña que no podía florecer en nuestro suelo. El error conceptual de algunos hombres nuestros fué pensar lo contrario.

En ese frenesí de imponerse a la "barbarie", de terminar con la selva y el "caudillo", de desprenderse de ellos, de arrancarlos del país para siempre nuestros estadistas e ideólogos trajeron la escuela, olvidándose que

*Con los puños en los ojos
sentados bajo la tierra,
mientras lame el viento norte
rastros y playas secas
y los remolinos andan
levantando polvaredas,
envueltos en lana y noche
la resurrección esperan.*

*Los huacos guardan sus huesos
como un útero de greda,
donde el maíz sigue riendo
en las chatas calaveras.
La raíz del algarrobo
cabellos y uñas tantea
para llevarlos al polen,
al zumbido de la abeja
amarillando en la aloja
y en la añapa por las siembras.*

*Ollas, pucos, vasos, yuros
puruñas, libes, pulseras
cobre, cuero y oxidiana
volverán por la madera,
por el jume, el cachiyuyo,
las jarillas y la brea
los chañares y las tolas
los cardones y las queñuas.*

*El camino de la sangre
ya no tiene primavera,
pudriéndose están las lanzas
y los bombos de la fiesta
y en el champi se divorcian
cobre y estaño en la tierra.*

*El sol y la luna pasan,
el viento ulula en las peñas
donde cerró Pachamama
funerales sementeras.*

*Quedó en las tumbas el arco
al aire partió la flecha.*

debían crearla. Y así, azuzados por esa preocupación trataron de llevarla a la selva, al desierto, a la montaña. La escuela debió ser el puntal de la república. Pero la historia se escribió de otra manera y este error conceptual trajo en sí infelices consecuencias.

(Continuará en TARJA Nº 3)

- (1) Utilizamos esta palabra como equivalente de Indoamérica; no la América del dólar, sino la de la sangre.
- (2) No deseábamos que se interpretase esto como si pensáramos que Europa ha muerto. Todo lo contrario. Simplemente ha concluido un ciclo cultural que denominamos, ligeramente, "europeo". Así como la India, Egipto o China desarrollaron su propio ciclo que en su tiempo impusieron al mundo civilizado y declinaron, Europa concluye, a nuestro criterio, el suyo. Pero tenemos fe, estamos seguros de que Europa renovada, como en la actualidad sucede con los pueblos antes nombrados, renacerá; puesto que vida es transfiguración constante.

HECTOR TIZON

25

VIAJEROS

—Alguna vez anduve por su provincia...

Yo miraba los cables en esas

trayectorias que les presta el movimiento del tren y nuestra vista. Recordaba una niñez de curiosidad y asombros, árboles y caseríos que pasan y cumbres inmutables.

—...y me gustaría volver...
No era el accidental compañero

de camarote que cuando conversa abruma con cuestionarios o informaciones. Su edad y señorío lo alejaban de ello.

Habíamos pronunciado unas palabras de cortesía cuando le obligué, para su comodidad, a aceptar un cambio de camas. Luego, de sobremesa, coincidimos en alguna observación sobre la lectura en el tren: de noche, cuando la ventanilla sólo puede darnos una luz lejana, andenes de bostezos o nuestra propia imagen.

—...a pesar de todo —concluyó.

La topografía cambiante, una antigua iglesia, el solar en ruinas, chatas abarrotadas de quebracho, bíblicos bueyes, nos habían obligado al silencio en homenaje a los lugares comunes.

Sus últimas palabras comprometían mi atención. Se me abrió una sólida puerta cuya aldaba no toqué.

—Qué le pasó? —tuve que preguntar. Clavó en los míos sus ojos azules y con indiferencia los llevó luego hacia el paisaje cinético.

—Qué feliz hubiera sido en el ejercicio de la medicina o el gobierno de una hacienda, en paz con todo el mundo.

—En cualquier parte? —inquirí con disimulado fastidio.

—No, mi amigo. En esas comarcas que usted ha de conocer. Donde el clima, la tierra, el agua, las plantas, el hombre, han sufrido un proceso de adaptación que los aproxima a la unidad. Eso es: la unidad. No vió las viviendas? Pa-

recen brotadas del suelo mismo. Y los hombres que pisan el barro y la paja para hacer sus adobes?... .

Siguió enumerando una serie de correlaciones en las que campeaba por la biología, el arte y la historia, poniendo a veces al hombre como factor determinante, a veces como elemento accesorio. Y el centro de ese desplazamiento establecía el contacto con la unidad.

—Perdonará usted la "cátedra". Los viejos tenemos estas cosas. Usted pensará que soy un profesor frustrado.

—Pensé solamente en lo que usted decía y lo escuchaba con todo interés. Con el mismo interés con que leo un prólogo.

Sonrió, impidiéndome con un movimiento de mano toda aclaración.

—Pude ser médico o gobernar una hacienda. En realidad no pude. Usted sabe perfectamente que no depende de lo que tengamos a nuestra disposición. A veces creo que la fe se mide por grados. Una falta grave y el remordimiento llevaron la columna al tope. No vestí sayal de penitente ni mendiagué gallofa. Pero me impuse penitencia y fuí romero. Alternando la marcha con los trenes cargueiros llegué por primera vez a esos valles. En el camino aprendí a manejar el hacha, hombrear bolsas o cargar bultos. El campo y los deportes parecían haber forjado mi cuerpo para esos menesteres. Y de mi educación me había quedado lo suficiente para no molestar. La fe me exigía recibir mansamente los contratiempos. Trabajé en un obraje y el primer tiempo, en esas noches tibias de

naturaleza en gestación, eludí la muchacha que me sonreía y el vino que rebalsa. Ante las guitarras y los cantares tapé mis oídos y escondí la voz. Contraje el paludismo y fingía tomar las pastillas que nos daban.

La fe se mide por grados, mi amigo. Cuando una columna subía la otra bajaba. Y tomé los remedios y el vino y la muchacha y los naipes, la taba y la guitarra. Y algún domingo reñí en el boliche ante el entusiasmo o la indiferencia de los otros.

Algunos dicen "nunca es tarde". Yo creo que siempre es tarde. Cuando me dí cuenta estaba en el infierno. Una carta me habría sacado de allí. Pero el destinatario representaba lo que antes había impugnado, la nave cuyo naufragio yo mismo provoqué.

Necesitaba huir muy lejos y era imprescindible el dinero que no tenía. Los otros temieron durante años al pagador y éste se sabía temido. La fe perdida fué reemplazada por otra. Pude planear y ejecutar el robo. Me favoreció la ausencia sin rastros de un chaqueño y mi permanencia —parte del plan— en el obraje.

Pero un peón no me sacaba los ojos de encima. Cuando lo sorprendía, asustado bajaba la vista o me saludaba con forzada sonrisa, ofreciéndome unas hojas de coca o el "vicio" que tuviera a la mano. Su pobre existencia fué cobrando dimensiones de obsesión, de amenaza. Si le ofrecía la mitad del "tapao" se iría de boca en la primer borrachera y si no le daba nada no tardaría en denunciarme.

monte con el de una cantera vecina. Cerros de abundante vegetación pero con algún flanco desnudo y empinado como el de nuestras lajas.

Aquel lunes piqueábamos a considerable altura. Hacía calor y no se me disipaban los vapores del domingo. Comprimidos en el cráneo me empañaban la vista. El hombrecito, apoyado en la piqueta, me espiaba como siempre. Los demás estaban lejos. Pude calcular la altura de nuestro paredón y los pasos que nos separaban. No quise mirar cuando caía pero aún escucho el grito que lanzó.

Mientras lo velaban el capataz me dijo:

—Le llamaban la atención tus ojos azules.



TIERRA

FRAGMENTO DE CAMPESINOS

Todos los días miro la tierra.

Sé cómo la queman las noches heladas del invierno,

la entibia el sol inclinado de junio;

cómo la tornan vivienda y se cobijan en ella

y día tras día la observa el campesino

y la da vuelta y la raya y la sueña suya.

Veo cómo de tanto insistir la convence el río

arrastrándola con él a la aventura.

Sé cómo la palean, volviéndola camino,

bandadas de humildes peones.

Miro la tierra ardida o helada,

agrietada o compacta,

asomar su fruto o perderlo.

Separándola del hombre, no la comprenderemos nunca!

*Desde el río encerrado de las lluvias,
cumplido el ciclo, nace el vegetal.
Llega a las manos del hombre
para socorrer y estimular su vida.
Y así como éste amó y dió sus frutos
en varios años,
en un solo verano cumplió la planta
y se volvió a la tierra a continuar su lucha.
Miro esta plataforma de hechos anónimos y diarios.
Sé que por ella anda, simplemente, la vida:
la sosegada lluvia de cada aurora,
luego el sudor de la jornada,
sepultándose a la par de la semilla.*



*Más abajo de donde pasa el apagado río de las lluvias,
se mueven las antiguas huellas del trabajo y la fatiga;
áreas de hambre, siervos pisoteados,
tumultos de lágrimas,
terrores.*

*Todo lo que estuvo
y todo lo sufrido por cada uno,
en su medida ayudaron al fruto
que es la segunda esperanza de la planta y del hombre.*

ANÍBAL PONCE

Esta página corresponde al curso dictado por ANÍBAL PONCE en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, en el año 1935, en oportunidad de cumplirse el cuarto centenario de ERASMO y el jubileo de ROMAIN ROLLAND.

30

Hace un instante hemos dicho que Erasmo no fué un traidor a Lutero; digamos ahora con igual franqueza que fué, sin embargo, mucho peor: un traidor a sí mismo. Cuando con toda razón Lutero le abofeteó en aquellas líneas irrefutables: "aquel que por tibieza o escepticismo dude en las cosas de la fe, debe dejar de una vez por todas de entremezclarse en teología", hubiera también podido decirle, y con igual razón, que tampoco tiene derecho a escribir el que no está dispuesto a defender con la vida su opinión. Escribir es actuar, y en un escritor que tiene su público, hasta el hecho de no escribir en determinadas circunstancias es también una manera de tomar partido. (1) Poco valen todas las triquiñuelas con que intente después justificarse o disculparse. Por solidaridad en el trabajo social, el

hombre que ha estado en condiciones de formarse una cultura, debe a los otros su opinión y su ejemplo. Erasmo supo darlos cuando rechazó indignado la acusación de ser un luterano timorato; no los dió en cambio cuando en medio del tumulto no quiso mantenerse en la actitud a que el "Elogio de la locura" lo obligaba. Económicamente no necesitaba ya de nadie. Magnífico en su retiro de Basilea —como después Voltaire en Ferney, o Goethe en Weimar— Erasmo se retiró de la lucha y se propuso ser un tranquilo espectador después de haber lanzado al feudalismo el desafío de su libro. Ciertamente es que la burguesía que estaba a sus espaldas tardaría más de dos siglos antes de iniciar la conquista del poder; pero sin necesidad de exigirle a Erasmo actitudes revolucionarias que su clase no podía inspirarle, duele verlo justificar con su cobardía la tristeza de haber desertado de sí mismo. Mal pretexto también la cobardía, aunque haya cierta honradez en confesarla. Y mal pretexto digo, porque el secreto del valor no está en el coraje, sino en la dignidad.

(1) "El espectador puro es una quimera de intelectual. A pesar de que Erasmo la sostuvo, debió tomar parte en todas las querellas. Ante todo porque los escritos son actos. El hombre que tiene una pluma, sobre todo si la tiene con autoridad, no puede escaparse fácilmente cuando un mundo entero lo solicita. Si escribe, hace un acto. Y si no escribe, hace un acto también, y a veces un acto notable y notado, un acto de consecuencias innumerables". DUHAMEL. Erasme ou le Spectateur pur, en "Conferencias", abril 15 de 1935, página 482, París.

*Este lamento por nosotros digo,
aciaga arcilla, mísera imagen de un dios ausente.
Por nosotros dotados de endebles alas
que el sol humilla,
seres de sombra y luz, sin luz cimera ni maciza sombra,
a este continuo perecer nacidos
con que la muerte se nos hace vida,
con que la vida se nos trueca en muerte.*

*Por esta carne lo digo, codiciosa y vulnerable,
cárcel y corola, quilla y ancla;
por el lirio desollado de la infancia
que leuda el corazón con sus cenizas;
por la virgen que dura sin vendimias
y más por las vendimias sin lagares.*

*Por el hombre este llanto digo,
por la tierna sustancia que agoniza
tras la calcárea forma de su rito
y en la falaz moneda de su lengua.*

*Lo digo por sus máscaras, su estuco y sus fanales
y su revés de lodo y llaga.*

Este lamento digo por nosotros:

por los que llevan su hambre o su bocado a cuestas

como una cruz estéril, que no redime nada;

por los que llevan yugos y coyundas y no son bueyes;

por los que habitan furtivas fieras

o águilas dementes

y por los que huyen en dislocada fuga

de su aterrada almendra.

Lo digo, en fin, por esta irónica jornada

de ángel frustrado y vana luz.

MARIO BUSIGNANI

33

HORIZONTES DE PIEDRA

Hemos leído que "Horizontes de Piedra", figura entre las películas que representarán a la cinematografía argentina, en el festival a realizarse en Santiago de Chile.

La circunstancia de que este film ha sido rodado en nuestra Provincia —precisamente en Tilcara— y de que pretenda representar ambientes, tipos y costumbres locales, justifican esta nota.

Desde hacía mucho tiempo los jujeños anhelábamos que se filmara una película en Jujuy.

Convencidos de su belleza extraordinaria, hemos deseado y deseamos aún —vanamente— que se filme, si no se puede una película con un problema, con un argumento jujeño, por lo menos una documental en colores de distintas zonas de nuestra Provincia.

Por eso recibimos, el verano de 1954-1955, con alegría excepcional, al núcleo de actrices y actores que venían a cumplir con un antiguo sueño nuestro.

Confiábamos en las múltiples posibilidades de la técnica fotográfica actual y en la plasticidad figurativa de nuestras gentes. Y esperábamos una honesta visión de la realidad jujeña.

Nuestros anhelos no se han cumplido. El argumento de "Horizontes de Piedra" es débil y ajeno a nuestro medio. A todos los personajes femeninos, les falta "phísic du rol" y —exceptuando a Milagros de la Vega— cumplen su labor sin eficacia. Pueden representar, con mucha más verosimilitud, a las fugaces turistas de Tilcara, que a mujeres nativas de la zona.

Entre los actores (que, en general, han sido mejor elegidos), se desempeñan bien Lozano, Rivero y Fava; y el niño realiza una labor encomiable.

Atahualpa Yupanqui quiere representar a un quebradeño hosco y reconcentrado y alcanza —con algún esfuerzo— a componer un malevo más o menos tucumano, con botas.

La música (del mismo Atahualpa), es buena aunque en la película se le da preponderancia excesiva. Tanto, que se puede afirmar que es el principal personaje del film. Quizás ha sido ese el propósito de los responsables de "Horizontes de Piedra".

El Director, Viñoly Barreto, merece una mención especial. No ha demostrado el menor interés en fotografiar paisajes realmente jujeños, característicos, significativos. Sólo se ve aridez, el yermo inhóspito, la tierra cruel. El paisaje es mucho más de San Luis, de zonas de Córdoba, por momentos de Santiago del Estero, que jujeño.

No es nuestra Puna ni nuestra Quebrada. No es reconocible como nuestro.

34 A todo esto debemos agregar un descuido, una despreocupación evidente en toda la obra; descuido que llega a transformar en cómica una escena que aspira a ser patética (el traslado de un difunto a caballo) y que ha consentido una vestimenta foránea en varios personajes, una increíble arbitrariedad en el ritmo, etc.

Al comenzar la película, los productores agradecen al gobierno (del régimen depuesto) y al pueblo de Jujuy, la colaboración prestada.

Afirmo que los jujeños no podemos agradecer —de ningún modo— esta sub-versión cinematográfica, que ahora va a equivocar a los chilenos, acerca de la realidad física y espiritual de nuestro medio.



PLÁTICA

El hombre no está en el mundo como un mero existente; es espíritu encarnado, conciencia de sí y de cuanto le rodea. El hombre no existe únicamente en un contorno, ni siquiera solamente en el ámbito de su quehacer, sino también en el mundo organizado de la cultura, que estructura el contorno físico y el contorno humano, los productos culturales y los valores. De ordinario nuestra vida está ligada a los objetos e instrumentos de nuestro quehacer; el trato corriente con lo que nos rodea es interesado, apunta a lo útil de las cosas y de los seres, a sus cualidades aptas para satisfacer nuestras necesidades y apetencias. En esta relación nada tiene valores singulares y todo es, a la postre, intercambiable. A su vez, de ordinario, la vida colectiva descansa sobre un plexo de hábitos, de prejuicios y convenciones, que proponen tipos gregarios de convivencia. La mayor parte del tiempo, y aún todo el tiempo, estamos en un ámbito donde cada cual es cosa entre cosas, nadie entre muchos. Pero la relación del hombre con las cosas y con los hombres no consiste sólo en lo técnico y en lo gregario. El hombre también contempla y goza estéticamente el mundo y el universo, plasma una comunidad con sus semejantes, e indaga el misterio del ser. Como dice certeramente Martín Buber, no es la separación lo que redime de lo anónimo y gregario, sino la unión genuina con los demás.

Desde esta conexión vital con las cosas, con el prójimo y con el misterio, el hombre funda el ser de todo lo que existe y del mundo que lo engloba. "Sobre el misterio del ser —dice Joaquín Xi-

rau— se proyecta la luz del espíritu. Y por ese solo hecho el ámbito se convierte en arquitectura, la perspectiva en arcada". Y es mediante la palabra que el hombre da ser a todo lo que existe. Ella encierra la idea, el concepto, la forma, el número, la relación, la cualidad, la jerarquía. Da al hombre la posibilidad de decirse un mundo. "Poesía es fundación del Ser por la palabra de la boca", dice Martín Heidegger. Pero la palabra de la vida cotidiana nombra las cosas en cuanto ligadas al quehacer; mienta lo útil, lo idéntico, lo general. La palabra poética, en cambio, es un nombrar primigenio y desinteresado, que apresa en alguna medida al existente en cuanto tal, que apunta a lo que es peculiar en lo singular; mira hacia la vida: es el lenguaje de la vida. La vida es el reino de lo cualitativo, de lo único, de lo que cambia y muere. En cada hombre, en cada ser, en cada cosa, en cada vivencia, hay un residuo peculiar, intransferible e inefable, que lo hace único y distinto, que le da intimidad, que le confiere valor. Explicitar ese residuo es lo que atañe a la poesía.

Lo que es singularidad no cabe ni en el concepto ni en el número, no es objeto de conocimiento sino de intuición. Es inefable, pero puede sugerirse mediante metáforas e imágenes. Nunca podrá decirse plenariamente, por lo que es susceptible de aproximaciones infinitas y tendrá que decirse infinitamente; cada poeta, cada hombre, expresará un color, un momento, un miraje distinto. He ahí porqué la poesía es inagotable y porqué cada poeta es portador de un mensaje renovado. Ese líquido que ocupa las dos terceras partes del globo, es agua a secas en el lenguaje ordinario, que mienta únicamente su cualidad de lavar, de limpiar, de refrescar, de saciar la sed, de cocer potajes. Para el hombre de ciencia, ese líquido es siempre y en todas partes un compuesto de hidrógeno y oxígeno, más algunas sales en disolución. Pero hay algunos momentos de nuestra vida en que el agua es otra cosa; es el agua que dialoga con los pájaros, o la que despeña tempestades por las quebradas, o la que sueña estrellas en los estanques, o la nube que surca las bahías multicolores del cielo, o el mar de alma misteriosa y miembros tumultuosos. Y entonces el nombre del agua no es agua a secas, ni tampoco H₂O, sino múltiple, cambiante y vario.

36

A la luz de la contemplación desinteresada, las cosas y los seres transparecen la plenitud de sus cualidades y valores y nos regalan un mundo lleno de color y perspectivas, que colma nuestro corazón de vivencias singulares, de vida nueva, que eleva constantemente lo creado hacia sus valores más altos. La vida verdadera es profundidad, amor y creación. Quien la vive así asume plenamente su situación en el mundo y colma su ser afincando en sí las cosas, los seres y los hombres como presencias dotadas de cualidades singulares, llenas de sentido. Quien así vive conoce el nombre poético de todo lo creado, puede hundir su palabra en la sombra y calar en el misterio.



PUBLICACIONES

"Tierras del sin fin", Jorge Amado.
Versión castellana Carmen Alfaya.
Editorial Futuro, Bs. Aires, 1955.

"Aún más apegado a la tierra es Jorge Amado" dice Arturo Torres-Rioseco en "La Gran Literatura Ibero-americana" (pág. 302, Ed. Emecé, Bs. As., 1951). Toda la novelística de Amado-Jubiabá, Sudor, Mar Muerto, y el resto de su extensa producción en la que desarrolló el tema del trabajo - no es más que poética voz de la tierra y del hombre, que aglutinados forman una identidad indestructible.

La tierra por un lado y el hombre por otro, quedarían incompletos.

El hombre, esa "abstracción" demasiado concreta que no cesará de reproducirse (pese a Malthus y a Vogt) y que siempre avanzará perfeccionándose, porque siempre tratará de superar los antiguos dolores que arrastra año tras año, como un injusto documento de infelicidad, representa el nudo de una sutil red de complejidades determinadas por un ambiente físico y un conglomerado humano que se mueven en un medio único.

La tierra, reduciendo más: la patria, y más aún: una zona de esa patria, constituye el escenario que

es modificado y que a su vez modifica; que influye y que es a su vez influenciado por el ser que lo transita, lo cultiva, lo ama, se nutre con sus frutos y lo nutre con sus obras y sus huesos; que de él sale como un tallo de crecer indefenso y a él vuelve como un fruto caído de la vida.

La tierra y el hombre: espectáculo de una grandeza desmesurada.

Las miserias de un sector de América —escala en la que está tratado el gran mapa de América— son descritas por Jorge Amado en la epopeya del cacao. Los hombres anónimos, los fazendeiros, los cabras, los "doctores", las "vosmicé" (rameras encumbradas), las viejas nodrizas de las casas de los "generales" (ricos fazendeiros sin carrera), la promiscuidad del noble sudor y la ponzoña de la ostentación con el dinero habido en la sangre del hermano, las tonadas populares ("Nunca mais eu vou voltar. Nesas terras vou morrer.") que siguen siendo resignación nostálgica pero acusación y verdad —desesperante verdad sencilla como todas—, pasan con la calidad poética que les da el verdadero artista y el calor humano que les acerca el hombre verdadero.

Así queda narrado el borrón del cacao, similar al borrón de las minas, los salitrales, el petróleo, el trigo, el café, borrones que paradójicamente van clarificando cada vez más, las nuevas y viejas causas de nuestros principales padeceres.

A esta improrrogable denuncia contribuyó el artista.

En este caso, entre los problemas urgentes que lo acosan, como también al resto de los hombres, él vió, muy generosamente, que cada vez se debía menos a sí mismo. Y tuvo la valentía, de la que carecen ya sea por falta de comprensión o naturaleza los novelistas de ficción o de cargosos dramas psicológicos, de emplear su arte para denunciar un crimen de lesa humanidad.

Todos sabemos que se pueden hacer bonitos juegos de palabras, o

sabias combinaciones de frases, o inteligentes y atractivos malabarismos de ideas, pero si todo esto, al ser confrontado con la realidad no concuerda, no bien salen de las mesas en donde fueron armados, como inútiles y lamentables cáscaras vacías penosamente se caen.

Los hechos ocurren de una sola manera. La verdad del acontecer es una sola. El hecho, ocurrido independientemente de toda subjetividad que sólo es una valoración individual, no se adapta a caprichos personales, y si las teorías no salen de los hechos, sino que tienen la pretensión de que éstos se amolden a ellas, peor para las teorías, porque es cuando fracasan. Por más que intentemos inventar discutiendo, si nos alejamos de la realidad, no aguardemos que luego la realidad venga a certificarnos las pobres ventajas de nuestras vacilantes actitudes.

El pequeño trozo de historia lo hacemos todos. Sufriendo y gozando; aferrándonos a los humanos contrastes de alegrías y penas. Y si en este hacer se cometen actos inauditos y las formas del arte se llegan hasta ellos para denunciarlos, el arte es entonces una de las más nobles y bellas manifestaciones del hombre.

"Nacían frutos enormes, los árboles cargados desde el tronco hasta las más altas ramas, frutos de tamaños nunca visto antes, la mejor tierra del mundo para el plantío del cacao, aquella tierra abonada con sangre".

La novela termina así. Y cuando el negro Damián, uno de los cabras, enloqueció porque "el ojo de la piedad se secó, y ellos están mirando hacia el monte con el ojo de la ruindad", es el pobre negro Damián, hombre sencillo que habla por todos los hombres sencillos, el que está viendo cómo sobre la sangre del hermano, el menos hermano levanta su riqueza.

Los escépticos, o los que de todo están de vuelta, dirán que el tema es viejo. De seguro que su sagacidad terrible los hará suspirar por cosas más complejas. El arte debería no

salir de cierta penumbra.

Nosotros saludamos al arte que renueva como cada aurora; que nos habla de la vida y de sus direcciones; que nos hace integrar con responsabilidad el proceso total en el que representamos una minúscula parte. Esta es la única manera de poder oír a todos los inmemoriales dolores del hombre: costosa advertencia clamando por días más humanos, más felices.

Cuando en medio de las grandes

ruinas anónimas vemos al simplísimo vaso del anónimo alfarero indígena, comprendemos que aquel minucioso esfuerzo, para hoy remoto y casi perdido, es el más primitivo de los mensajes gracias al cual llegamos a sentir una fraternal solidaridad hacia todos los hombres buenos y simples.

Esta novela, documento actual, servirá para que el futuro llegue a comprender a la humanidad que pasó por el corto trayecto de nuestro presente duro y apremiante. — N. G.

"Un poeta en la ciudad - Gringo Puraghei". Poemas, por GUSTAVO RICCIO.
(Editó Instituto Amigos del Libro Argentino).

En un solo volumen, nos es dado conocer los dos libros que alcanzara a escribir Riccio. El primero, editado en 1926 y el segundo, después de su muerte, en 1928. Ambos, merced al especial apoyo y esfuerzo de Alvaro Yunque, su amigo.

Menos de ochenta poemas componen la obra total de este poeta, muerto a los 27 años; pero resultan suficientes para reconstruir la figura de un hombre que, escaso de cultura y de recursos y además, enfermo, fué

"...construyendo el romance clavo a clavo,
y teja a teja levantando el verso;
dejando en él la mancha de las manos
y las goteras de la ortografía".

"Un poeta en la ciudad", es el registro de muy diversos temas, armonizados por un estilo simple, en que la emoción desborda sin retaceos ni control "literario". Comienza con un poema a la naturaleza, para expresarle que, aún sin ser el Virgilio que disfruta de ella en campos amables,

"...yo te adoro lo mismo;
te adoro en los tres metros de cielo que a mi patio
bajan en un cuadrado desde el séptimo piso...;"

Siguen poemas a la calle Rivadavia, a un buzón, a la lluvia, a la casa de departamentos, al Parque Goal, a Claudio Amoroso (poeta con el que habló de versos y de rimas, lo que le hace exclamar en su muerte: "Yo, pecador, me acuso; yo le amargué la vida!"); siguen "Palabras a Milonguita", respuesta risueña a la costurerita que dió el mal paso, de Carriego. Pero esta primera parte del volumen, alcanza su más alta intensidad en el "Elogio de los albañiles italianos", en los poemas a los amigos Antonio de Monte, Roque y don Zacarías; y sintetiza en "Una sirvienta", el drama de miles y miles de inmigrantes abatidos por la rutina y la miseria en un Buenos Aires donde esperaban encontrar la gloria o la riqueza.

"Gringo Puraghei" (cantos de gringo, en guaraní), reúne poemas creados en Paraguay durante una breve estadía; además, fragmentos de otros dos libros que tenía en preparación al morir el 7 de enero de 1927.

Se inicia con "Yo en el Paraguay", de tono cordial y al mismo tiempo vigoroso:

"Un jueves a las diez de la mañana,
en el puerto, un escándalo de sol..
Sol que grita en el aire. Y un tumulto
en la barriada de mi corazón".

Parece realmente cierto que ese viaje, "...a la calle sin curvas de su vida, le abrió una diagonal...". Es aquí donde alcanza tono de protesta y rebeldía en "Versos al Lago Ipacarai" o en "Elogio de la Mujer Paraguaya". Finalizan los doce poemas que integran este ciclo, con "Gringo", donde se retrata:

"Soy nieto de inmigrantes, de inmigrantes soy hijo
y sangre de inmigrantes propulsa mi cantar;
yo no he heredado espadas; yo heredé un cortaplumas
que le sirvió a mi abuelo para cortar el pan".

Hermoso ejemplo este, de poeta fiel a su vocación y fiel asimismo a su medio y a su época. Supo estar atento a todo lo que lo rodeaba. De allí extrajo sus temas y adecuó la forma a la modalidad expresiva de su pueblo.

Revestido de ternura, tuvo también la virtud de rebelarse contra la injusticia en cualquiera de sus formas, lo que (inevitablemente), lo hizo desembocar en temas de intención social aunque siempre dentro de un "tono menor".

Integró la llamada "Generación de Martín Fierro", movimiento gestado alrededor del periódico del mismo nombre y que reunió a muy importantes figuras, en un común propósito renovador de las letras argentinas. De sus componentes derivaron dos grupos: el de Florida, que defendía "el arte por el arte" (Girondo, Rega Molina, Roxlo, Molinari, Borges, Bernárdez, Marechal...); y el grupo de Boedo, que consideraba el arte en función social (Alvaro Yunque, Gandolfi Herrero, los dos González Tuñón, Olivari, César Tiempo...). Entre estos últimos, se contó Gustavo Riccio.

La edad y con ella una más amplia experiencia y conocimiento, lo hubieran llevado a ser un gran poeta argentino; aún para quienes se resisten a admitir la poesía de lo real-cotidiano.

Sus méritos le fueron reconocidos en vida y figuró en la "Exposición de la Actual Poesía Argentina", compilada por Pedro Juan Vignale y César Tiempo; pero las nuevas generaciones de lectores y escritores, desconocíamos su obra (excepto algún fragmento). De ese injusto olvido, lo ha venido a rescatar esta prolija edición. — A. F.

40

GRACIA PLENA

por JOSE PEDRONI

Como un homenaje más que se le tributara a José Pedroni al cumplir treinta años de labor literaria, la Editorial Castellví de Santa Fe, reeditó, por cuarta vez, Gracia Plena, hermoso libro de poesía del "Hermano Luminoso", como memorablemente lo llamara Don Leopoldo Lugones.

Y lo ha reeditado con el ortodoxo prólogo que, para la primera edición, escribiera nuestro Bardo Rey. Este prólogo, que en su momento situó en primerísima línea de la lírica castellana al ilustre poeta de Esperanza y los innumerables juicios y estudios que ha merecido hasta hoy Gracia Plena, me eximen de insistir con un análisis crítico en esta nota.

El volumen está dividido así: "Versos a la amiga"; "Maternidad"; "Lu-

nario Santo"; "Vigilia"; "Figuras" y "Oraciones Panteístas".

Las tres primeras constituyen la parte más valiosa del libro y en ellas el poeta narra el deslumbramiento, el sostenido asombro de su alma desde que encuentra a la mujer que será su amada, hasta que canta enternecido a la cuna del hijo por nacer.

Nuestro propósito es, en este caso, expresar las albricias de un hombre a quien las estrofas de Gracia Plena emocionaron hace veinte años y que, con motivo de esta reedición del libro, rindió su personal homenaje al poeta, reviviendo esas emociones con la misma intensidad de entonces. Y creemos, de veras, que constituye un homenaje que un "lector común", que un hombre del pueblo, como tantos otros hombres de otros tantos pueblos, lea y relea con admiración y gratitud crecientes, estos poemas que Pedroni escribió para su amada sin pensar que con ellos estaba enriqueciendo el arte y el amor de todos.

Como los versículos bíblicos con que se inicia:

"Sea bendito tu manantial y alé-
[grate
con la mujer de tu mocedad...".
Prov. 5-18

es éste, un libro hecho con arte, sinceridad y amor. Todo en él es veraz, legítimo y de una pureza a la que sólo puede llegar un alma cuando vive con plenitud, ese sueño de ternura infinita que es el amor. El poeta cumple entonces con su deber de cantar y lo hace desde el instante en que conoce a su amada:

Mas para dicha mía
te ví pasar un día
tan cerca que tu ruedo
casi toca mi miedo
y porque estaba escrito,
te seguí despacito..."

Luego celebra los momentos vividos en su dichosa cercanía, celebra ese diríamos, cósmico encuentro con la felicidad, que es ver el mundo, el cielo y las estrellas como otros tantos rostros de su amada.

El poeta está enamorado y por eso, en un limonero, en una piedra del río, en un pájaro, en una flor, en un grillo, en una fuente o en la nieve, hallará motivos para recordar su amor y si tiene que decir sus sentimientos, entonces, como una copa llena de vino se derrama su canto.

En "Maternidad" y en el "Lunario", Pedroni sigue mes por mes (instante por instante) esos misteriosos nueve meses maternos con nueve poemas que Lugones califica —con toda verdad— "de una belleza y ternura jamás superadas en nuestra lengua".

La parte final del libro, dedicada a retratos breves de personajes próximos al poeta: La madre, el viejo Cruz, Mijai el Guardahilos, Antonio el Pescador, es también, muy hermosa. Transcribiremos solamente una:

La Madre

Nos dió con toda el alma, como el
[árbol dá ramos
y como el nido pájaros, y ahora
[sin querer,
llora cuando nos tiene, llora cuando nos vamos
[do nos vamos
y llora de alegría cuando nos vuel-
[ve a ver.

El volumen concluye con cuatro "Oraciones Panteístas" a la Luz, al Humo, al Agua y al Viento, todas de una jubilosa exaltación vital.

José Pedroni continúa cantando. Hombre consciente del tiempo que le ha tocado vivir, atiende hoy, acompañado por su amor de siempre, a otras realidades de la vida de los pueblos. Continúa cantando, diciendo y viviendo, las alegrías y las tristezas de todos con su arte extraordinario y su admirable capacidad de sentir en belleza y poesía.

Pero no olvidaremos, no, esta Gracia Plena. Y nunca agradeceremos bastante a este poeta el habernos permitido leer y vivir, recordando a la mujer amada, tanta noble emoción, tanta delicadeza y tanta ternura hechas verdadera gran Poesía. — J. C.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

ARBOL

Revista Catamarqueña de Cultura. Comité de redacción: Arturo Melo, Federico E. Pais, Armando Raúl Bazán, Ramón Rosa Olmos. Números 1 - 2 - 3 4 correspondientes a los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1955. Dirección: San Martín 669, Catamarca (Rep. Argentina).

LIBROS DE HOY

Publicación de información literaria y bibliográfica. Director: Rodolfo Simon. Año V, Nº 41-42 correspondientes a octubre - diciembre de 1955. Dirección Postal: Casilla de Correo 699. Buenos Aires. Argentina.

CUADERNOS DE CULTURA

Consejo de Redacción: Héctor P. Agosti, Julio L. Peluffo, Carlos Giamblagi, Roberto Salama, Samuel Shmerkin Nº 23 correspondiente a Diciembre de 1955. Dirección Postal: Casilla de Correo 5544. Buenos Aires. Argentina.

IDA REBOLA

"Canto revolucionario", Edición del autor, 19 páginas. Impreso en Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino. Buenos Aires 1956.

CARLOS H. CARREÑO

"Exposición de la Poesía Lírica Contemporánea Cordobesa". Ilustraciones de José Alvarez Soave y Egidio Cerrito. Ediciones Centro. Córdoba 1953. 146 páginas impresas en los talleres gráficos del Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba.

ANTOLOGIA DE LA POESIA MADI

Prólogo de kósice y fotograma de gutiérrez, Buenos Aires 1955. 138 páginas impresas en Talleres Gráficos Heine.

ATILIO JORGE CASTELPOGGI

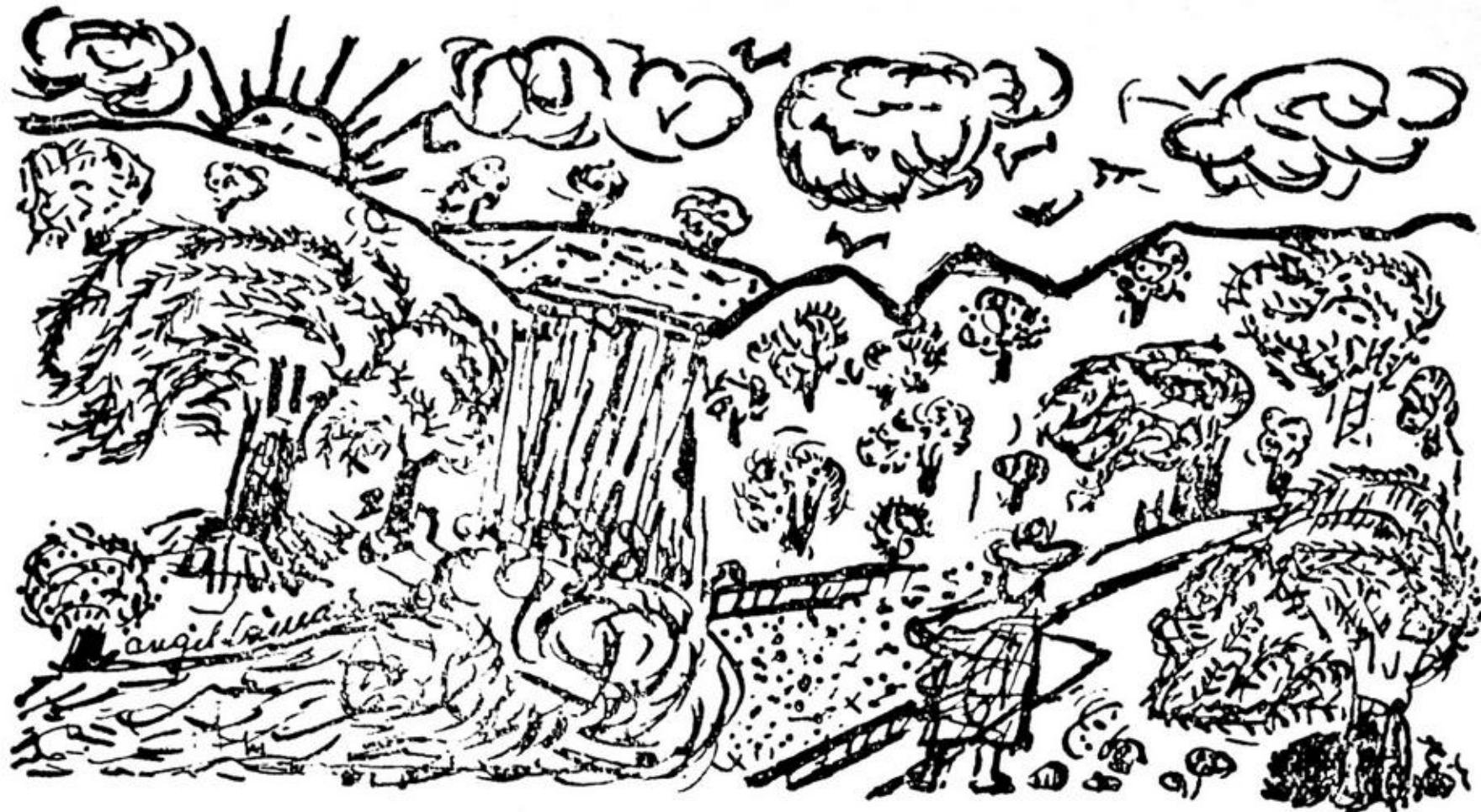
"Cuaderno de Noticias". 177 páginas. Imprimió para Ediciones Signo, talleres gráficos de José Casano. Diagramación, tipografía y cubierta de Omar Breglia Arias. Dirección y cuidado de la edición: Breglia Arias y Roberto Hurtado de Mendoza, Bs. Aires, enero de 1956.

CLIMA

Revista Trimestral de Arte - Crítica - Poesía. Director: Francisco Tomat-Guido. Nº 2 correspondiente a la Primavera de 1955. Dirección: Irigoyen 441, Diamante - Entre Ríos - Argentina.

GACETA LITERARIA

Dirección: Pedro G. Orgambide, Roberto Hosne. Secretaría: Juan Ollier. Diagramación: Jorge Onetti. Nº 1 - 2 correspondientes a los meses de febrero y marzo de 1956. Redacción y Administración: Donato Alvarez 1572. Buenos Aires, Argentina.



EL VIENTO

*En el silencio de la
playa se siente el
bramar del día
ventoso.*

*El roncar de las
ramas, el revolotear
de las golondrinas.*

*El levantar de las arenas,
el salpicar de las aguas
igual que el chaporrotear
de la lluvia al chocar en la tierra
del mundo.*

DIBUJO

ANGEL LAMAS

13 AÑOS

POEMA

GABRIEL TORREJON

13 AÑOS

ESPANOL

JOSE FRANCISCO ORTIZ

NUMERO 111111

8 8.-

FORMA - HORACIO - ODA Y LIBRO I

TRADUCCION JORGE CALVETTI

TARJA 2

FORMAS DE PERNAMARCA

NADIRA P. AUDIVERT

ANTOLOGIA

Quis multa gracilis te puer in rosâ
Perfusus liquidis urget odoribus,

Grato, Pyrrha, sub antro?

Cui flavam religas comam,

Simplex munditiis? Heu! quoties fidem,
Mutatosquo Deos flebit, et aspera

Nigris æquora ventis

Emirabitur insolens,

Qui nunc te fruitur credulus aurea,
Qui semper vacuam, semper amabilem

Sperat, nescius auræ

Fallacis ! Miseri, quibus

Intentata nites ! Me tabulâ sacer

Votivâ paries indicat uvida

Suspendisse potenti

Vestimenta maris Deo.

ODA V A PIRRA Libro I

Qué gallardo mancebo hacia las rosas
y hacia el placer tu cabellera lleva,
y bañado en esencias olorosas
te estrecha, Pirra, en regalada cueva?

Oh, ! cuántas veces llegará hasta el llanto
si siempre generosa hallarte espera
el que hoy, suya, te goza, y con qué espanto
verá huracán, tu brisa más ligera !

Porque ya firmes, los trocados dioses
entre vientos oscuros y entre adioses
lo llevarán, cual todos los perdidos...!

Por tu esplendor falaz yo fui engañado,
por eso en una tabla he ofrendado
al dios del mar, mis húmedos vestidos !

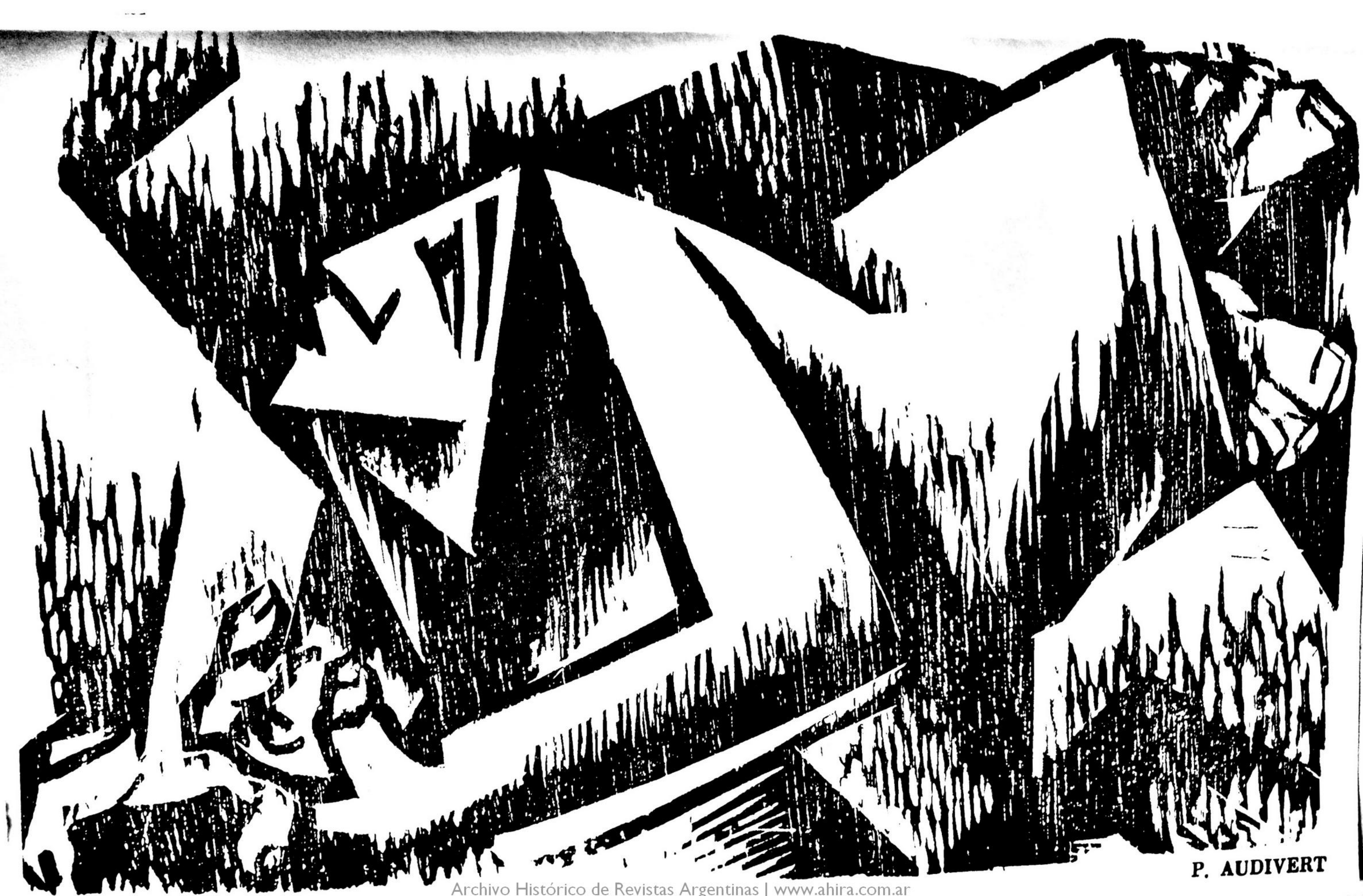


ODE V AD PYRRHAN Libro I

Quis multa gracilis te puer in rosâ
Perfusus liquidis urget odoribus,
Grato, Pyrrha, sub antro?
Cui flavam religas comam,
Simplex munditiis? Heu! quoties fidem,
Mutatosquo Deos flebit, et aspera
Nigris æquora ventis
Emirabitur insolens,
Qui nunc te fruitur credulus aurea,
Qui semper vacuum, semper amabilem
Sperat, nescius auræ
Fallacis ! Miseri, quibus
Intentata nites ! Me tabulâ sacer
Votivâ paries indicat uvida
Suspendisse potenti
Vestimenta maris Deo.

ODA V A PIRRA Libro I

Qué gallardo mancebo hacia las rosas
y hacia el placer tu cabellera lleva,
y bañado en esencias olorosas
te estrecha, Pirra, en regalada cueva?
Oh, ! cuántas veces llegará hasta el llanto
si siempre generosa hallarte espera
el que hoy, suya, te goza, y con qué espanto
verá huracán, tu brisa más ligera!
Porque ya firmes, los trocados dioses
entre vientos oscuros y entre adioses
lo llevarán, cual todos los perdidos...!
Por tu esplendor falaz yo fuí engañado,
por eso en una tabla he ofrendado
al dios del mar, mis húmedos vestidos!



P. AUDIVERT

JULY 1936